

OTRO GOLPE EN AFRICA: HA CAIDO N'KRUMAH



El Presidente depuesto, durante la celebración de la Conferencia de la Unidad Africana en Accra, capital de Ghana, el pasado 25 de octubre.

asesinato político. Apenas emprendió su viaje a China cuando las fuerzas armadas, la policía y los militares, reunidos en una organización llamada G. A. F. I. C., asaltaba y tomaba el poder. Se hablará mucho de su viaje a China, de su posible «chinismo», como creador de la situación de revuelta y de golpe de estado. Se hablará también de su identificación con Nasser: precisamente el viaje a China obedecía a la realización de un plan conjunto con Nasser para tratar de mediar en el conflicto del Vietnam. Pero es preciso hablar sobre todo de este personaje, ahora depuesto, llamado Kwame N'Krumah.

vida de un redentor

UN africano de matriz pura. Kwame N'Krumah es un hombre de tribu, hijo de un artesano especializado en joyas de arte negro. Nació un sábado —Kwame es el nombre de los nacidos en sábado— de un mes ignorado, de un año que se supone que sea 1909. En una autobiografía —publicada en 1957— N'Krumah cree poder asegurar que la fecha exacta de su nacimiento es la del 18 de septiembre de 1909, a juzgar por algunas investigaciones, algunos testimonios. El lugar: N'Kroful, Costa de Oro, en el seno del grupo N'Zima de la tribu Akan. «Mi madre —escribe— pocas veces me negaba nada. Dormía en su cama, y recuerdo mi irritación cuando mi padre venía a acostarse en nuestro lecho; yo insistía en dormir entre ellos dos. Muchas veces intentó explicarme que estaba casado con ella, y yo le decía que yo también estaba casado con ella, y que mi obligación era protegerla». Un sacerdote católico alemán, George Fischer, fue su primer educador: su madre se había convertido al catolicismo. Después de nueve años de estudios se fue a Accra, donde se hizo maestro. Enseñó de 1930 a 1935, año en el que se fue a Estados Unidos. Su nacionalismo se fortaleció durante ese tiempo, y cuando quiso aprender más, eligió marcharse a Estados Unidos por no ir a Gran Bretaña, país al que consideraba como opresor de su patria. Allí obtuvo los títulos de Ciencias Económicas y Sociología, de Teología (Universidad de Lincoln) y de Educación y Filosofía (Universidad de Pensilvania); allí obtuvo un puesto para enseñar Ciencias Políticas (Universidad de Lincoln) y fue elegido Presidente de la Organización de estudiantes africanos de América y Canadá. Una persona influyó

Por **EDUARDO HARO TECLEN**

entonces de una manera determinante en su vida: Marcus Gravey, teórico de la unidad negra. Siendo jamaicano, Gravey cree que «no hay otra salvación para el hombre negro que no sea la creación de un África libre e independiente». El panafricanismo quedó profundamente inscrito en el pensamiento de N'Krumah: sigue siendo la base esencial de su doctrina. En 1945 N'Krumah se fue a Londres para obtener su doctorado en Filosofía y en Teología; desde entonces su participación en política es activa. Londres era para él un desafío, y lo recogió «Uno de mis placeres en Londres —dice en su autobiografía— era comprarme un ejemplar del *Daily Worker* (periódico comunista), el único que me gustaba leer, y meterme en el metro a la hora en que van los hombres de negocios. Allí, rodeado por ejemplares del *Times*, del *Daily Telegraph*, del *Manchester Guardian*, desplegaba mi *Daily Worker* tan ostentosamente como podía y después contaba cuántos pares de ojos me estaban observando. Pero la contemplación de estos caballeros con sombrero hongo no era de ninguna forma hostil y la atmósfera era más bien de suave diversión». En Londres iba a conocer otro «maestro de pensar», tan influyente como el jamaicano Marcus Gravey: Georges Padmore. Militante socialista, humilde negro de las Antillas, creía también que toda liberación del hombre negro debía proceder de África. Padmore ejercía una fascinación impresionante sobre el grupo de los jóvenes estudiantes que formaban la *West African Students Association*; N'Krumah llegó a ser Vicepresidente de esta organización, y fundó un periódico, el *New African* que, falto de fondos para subsistir, se hundió rápidamente. En 1947 regresó a su país: estaba encargado del puesto de secretario general de la conferencia de movimientos de liberación de África Occidental. «Me habían dicho que este movimiento tenía trece ramas; cuando llegué me encontré que apenas había un par de ellas, y que funcionaban de una manera incorrecta». Unos meses después de llegar a la Costa de Oro estallaron unos disturbios africanos contra los comerciantes europeos. Probablemente eran ya fruto de la acción de N'Krumah, que había encontrado que la semiclandestinidad africana consistía en unas tibias e inoperantes reuniones de intelectuales y que había transformado esa

SIGUE

OTRA vez África. El doctor N'Krumah —doctor en teología, doctor en filosofía— era recibido en Pekín con 21 cañonazos cuando en su país un coronel —otro coronel africano, como los protagonistas de todos los recientes golpes de estado en el continente inquieto— anunciaba por la radio que «el mito N'Krumah» acababa de terminar. Una breve resistencia de la guardia presidencial, algunas fugas, algunos disparos, y pronto estaba todo consumado. Otro país africano —como el Alto Volta, como la República Centroafricana, como el Congo— conocía un golpe de estado de los militares y la policía, y se venía abajo el original, el curioso mandato de un hombre que se hizo llamar a sí mismo «el Redentor» —*Osagyefo*, en el lenguaje tribal— y que inscribió en un enorme arco en la plaza de la Estrella Negra, de Accra, lo que debía ser el lema de su política, de su país, de África entera: «*Freedom and Justice*», Libertad y justicia. El mismo no podía gozar de esa libertad que preconizaba. Desde hacía dos meses no salía de su palacio, por el temor de ser víctima de un



Con motivo de un viaje de la Reina Isabel por los territorios africanos, tuvo lugar un baile el 18 de noviembre de 1961. La soberana británica aparece en la foto bailando con el derrocado Presidente de Ghana.

organización en un movimiento popular. «Se crearon células, secciones y federaciones. Los agentes recorrían la selva, la savana, la costa; se instalaban en los docks, en las fábricas, en los almacenes, para discutir, convencer, crear conciencia. Por la noche, cuando los trabajadores regresaban fatigados a los shanty towns (especie de barrios de latas junto a las principales urbes) el agente les estaba esperando para volver a discutir con ellos junto a su mujer y sus padres» (Jean Ziegler, «Sociología de la nueva Africa», París, 1964). N'Krumah participó con sus militantes en los disturbios de marzo de 1948; 29 negros fueron muertos y N'Krumah fue a la cárcel, por poco tiempo, porque no había pruebas formales contra él. Pero no fue esto lo peor, sino que sus propios compañeros se separaron de él, acusándole de «activista». Esta secesión radicalizó la postura política de N'Krumah quien poco

tiempo después formaría su propio partido: el C.P.P., o «Convention People Party». Iba a ser el partido del poder. Su prestigio crecía de día en día. Como ha ocurrido en todos los movimientos de este tipo, el poder —en este caso el poder colonial británico— fue oscilando entre movimientos de represión, encarcelamientos, por una parte, y concesiones por otra. N'Krumah conoció la amargura de las prisiones y el gozo de las elecciones ganadas, cuando el Gobierno británico comenzó —en 1951— a conceder a los negros el derecho de voto. Estando en la cárcel supo que su pueblo le había concedido el 98,5 por 100 de los votos; fue puesto en libertad, nombrado ministro y después Primer Ministro de un Gobierno semiautónomo. En 1954 la Gran Bretaña hizo una concesión más, al revisar la Constitución y conceder un Gobierno autónomo, y en las elecciones subsiguientes

el partido de N'Krumah obtuvo 71 de los 104 escaños de la Cámara. Los intentos ingleses para constituir otros partidos africanos que dividieran la oposición anticolonial no dieron resultado. Incluso trataron de improvisar un rey en la persona de Ansatemeh Prempeh II, rey de los Achantis, que llevaba veintinueve años en el exilio y al que los ingleses hicieron regresar al país; pero que no tuvo ningún éxito en su campaña. N'Krumah procedió a una depuración de su partido en profundidad —la cual causó disturbios; hubo sangre vertida— y ganó de nuevo las elecciones de 1956. En 1957, Gran Bretaña concedió la independencia a Ghana: N'Krumah subió al poder con su partido y prácticamente destruyó la oposición. Fueron deportados o encarcelados los dirigentes de los otros partidos, se prohibieron las asociaciones de tipo tribal o religioso, fueron abolidas las asambleas regionales y desapareció el poder de los jefes de tribus. «El capitalismo —dijo N'Krumah— es un sistema demasiado complicado para los pueblos nuevos. Aquí necesitamos una sociedad socialista. Pero incluso un sistema basado en la justicia social y una constitución democrática debe estar basado, durante el período que sigue a la independencia, por medidas urgentes de tipo totalitario. Sin disciplina, la libertad no puede sobrevivir» (Autobiografía). Al mismo tiempo nació el «mito N'Krumah», cuya muerte se acaba de decretar, pero que será difícil borrar en la realidad. Los niños de las escuelas cantaban el himno «N'Krumah es nuestro Mesías, N'Krumah nunca muere». El Obispo de Accra declaró en el púlpito que ese canto le parecía contrario a la religión; fue expulsado del país. Muerto Lumumba, N'Krumah se proclamó a sí mismo el liberador de Africa; exactamente, el Redentor. Como le habían enseñado sus maestros, proclamó el panafricanismo. Los atentados y las depuraciones se han ido sucediendo. Uno de los atentados: lo cometió un guardia de palacio, con una metralleta; el «mito N'Krumah» pretende que el propio Presidente, Jefe del Gobierno y Secretario General del partido desarmó «con las manos desnudas» al autor del atentado. Hay incluso una fotografía instantánea de semejante acontecimiento: se duda de su autenticidad. Un socialismo con el nombre de «krumanismo» fue instaurado. La radio proclamaba continuamente los valores del «Redentor», la prensa quedó convertida en un instrumento del poder.

las realizaciones

EL mesianismo, el culto a la personalidad, la exaltación a veces ridícula del hombre africano como padre de las ciencias y de la historia, han hecho de Kwame N'Krumah un personaje pintoresco y extraño, muy alejado del joven estudiante rebelde de Estados Unidos y de Londres, del intelectual autor de algunos libros de excelente aspecto doctrinal. Sin embargo, fijar su política en esos límites pintorescos sería injusto. En seis años —de 1957 a 1963— consiguió sustituir todos los altos funcionarios extranjeros por nativos ghanes, sin daño para la administración pública. La lucha contra el analfabetismo, el aumento de escuelas —de 18 establecimientos de enseñanza secundaria en la época colonial a 74 seis años después; de 3.000 estudiantes a 23.000— ha dado muy buenos frutos. Se construyen universidades, establecimientos de enseñanza técnica. El crecimiento de los hospitales y de los servicios de higiene ofrece datos impresionantes. La modificación de la economía ha sido efectiva: se ha ido sustituyendo el **SIGUE**



La crisis política de Ghana sorprendió a su Presidente cuando se encontraba en misión de paz al Vietnam. En la foto superior, conversando con Indira Gandhi. En la foto inferior, Nkrumah es recibido en el aeropuerto de Pekín por el primer ministro chino Chu En Lai y el Presidente de la Asamblea china, Liu Shao Chi.





CANTRECE

la media de máxima adaptación



INDESMALLABLES

la media sin posibilidad de carreras



EXTRAFINA

una media de gran distinción y calidad.

en el mundo de la moda hay que ser x. innovador



LA MEDIA DE NYLON PERFECTA

Para cada circunstancia una especialidad



EL COLOR IDEAL PARA PRIMAVERA-VERANO 1966

Fabricación de J. Rossell. S. A.

OTRO GOLPE EN AFRICA

Geoffrey Bing, nombrado por N'Krumah consejero especial, acaba de anunciar su solidaridad con el nuevo gobierno de Ghana, el que ha derrocado a su antiguo jefe. Bing encabeza la lista negra confeccionada por el ejército de la liberación.



monocultivo —cacao— tan peligroso para cualquier nación, por una diversificación de producciones. La utilización de la madera, la fabricación del papel, los yacimientos inexplorados —o en manos extranjeras— de bauxita, la realización de los planes de utilización del río Volta —para riego y para creación de energía eléctrica— han dado por resultado una mejora del nivel de vida, un descenso importante del paro y han producido a la nación nuevas esperanzas. En un plano más elevado, la lucha de N'Krumah por la unificación de África ha sido trascendente, importante. Su misma forma de ejercer la dictadura es peculiar. «N'Krumah es astuto, suspicaz, hábil, vanidoso, tal vez tiránico; pero es sanguinario por principios», escribía de él Mario Cervi, enviado especial a Accra del *Corriere della Sera*. Su vida es modesta y solitaria. Tratadistas de cuestiones africanas como Shephers y Hatch, y muy especialmente Ziegler (antes citado) atribuyen a esa soledad el culto a la personalidad. «Las reacciones personales que N'Krumah opone a los acontecimientos se hacen, desde 1961, cada vez menos racionales. A cada nueva defección, a cada nuevo atentado, se repliega cada vez más sobre sí mismo. Su soledad crece; se hace inhumana». «Así, N'Krumah está solo. Los únicos rostros que ve en torno a él; a la hora del almuerzo y en sus raras salidas, son los de sus guardias de corps, los hombres de túnica púrpura elegidos entre los Nzimas, su propia tribu; los de sus hijos, de su mujer y de Eirca Powell, su secretaria inglesa. Por la noche, come solo en su biblioteca y después trabaja en su despacho. Solo». (Ziegler).

estilo africano

El tipo de Gobierno implantado por N'Krumah difería notablemente de los regímenes en vigor en otros países africanos; de una parte, por su eficiencia; de otra, por la personalidad tiránica de su fundador. El «estilo africano» estaba mantenido por un socialismo peculiar, personalista —como los otros socialismos africanos— y por la lucha contra toda influencia capitalista. Mantenía en vigor el neutralismo, que otros países han ido abandonando discretamente, y ese neutralismo ghanense se inclinaba ligeramente a la izquierda, hacia los regímenes de la U. R. S. S. y de China, por lo que muchas veces N'Krumah ha sido acusado de comunista sin serlo realmente (en los últimos años no era más que «nkrumista»). Sin embargo, el golpe de estado ha sido del más puro estilo africano: un coronel desconocido, surgido de soldado raso del ejército colonial, una resistencia escasa, una desbandada de los amigos de N'Krumah, la disolución del partido único. Los mitos caen con facilidad en África. Cayó el de Ben Bella en una sola noche, como cayó el de Chombé empujado por el coronel Mobutu. La historia se hace veloz en el continente donde hasta las plantas tienen prisa en crecer, donde una muchacha de más de veinte años es ya una anciana. En otra ocasión reciente he apuntado algunas de las causas de los golpes africanos: el desgaste rápido del poder, la decepción de quienes se han visto liberados del colono para encontrarse de pronto en manos de otro tirano, noción de poder que de pronto toma un ejército indígena que hace años era vasallo. La corrupción y la deterioración de la economía no parece que en Ghana hayan sido determinantes, aunque el nuevo Gobierno lanza esas acusaciones.

¿Cuál es el futuro de Ghana? Es tan difícil de predecir como el de cualquier inquieto país africano. Las determinaciones esenciales siguen siendo el exceso de demografía y la escasez de alimentos. La serie de golpes no ha terminado. Los mitos pueden sin duda regresar. N'Krumah vivo y en el exilio es un mal enemigo para los nuevos coronales; en muchas capas sociales, el mito había penetrado profundamente. Es preciso esperar que los nuevos políticos puedan crear una nueva estabilidad en el país. Sin duda, lo que el país espera es que se adopten formas de libertad, de diálogo, de entendimiento, que les permita cobrar el cheque que pareció darles la declaración de independencia. Puede producirse una paradoja eterna en este tipo de regímenes: que Ghana se afirme como nación de libertades gracias a los esfuerzos que ha hecho N'Krumah por elevarla, pero que sin la desaparición de N'Krumah la obtención de esas libertades fuera imposible.

E. H. T.

Ahora Braun afeita desde 795 Ptas.



Nueva Braun Special

El afeitado en seco al alcance de todos los españoles



Braun special se adapta automáticamente a todo tipo de barba y rasura con suavidad las zonas más delicadas.

Braun special afeita a fin de piel con mayor precisión y suavidad que la más perfecta cuchilla o navaja barbera.



El elemento cortador (para pelos largos) que la Braun special lleva incorporado facilita el arreglo del bigote o pabilas así como el perfilado de sienes y nuca.

Por un mínimo coste la Braun special es la rasuradora eléctrica "completa" que avala el prestigio y garantía de la técnica Braun.

Braun Special 795

Sistema de afeitado Braun con 3 años de garantía.